

La Literatura y el Psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER

EN términos generales la Literatura constituye la expresión de las mejores reflexiones de la mente humana traducidas a una escritura de calidad superior. Sus variedades se derivan de las peculiaridades del carácter de los autores, las circunstancias políticas y económicas que les rodearon y el predominio de una determinada clase social que propugó sus ideas y a veces emociones. Esto último da nacimiento a la lírica, mientras que el uso del razonamiento produce la prosa y el dominio del diálogo crea el teatro, del cual me ocuparé en el artículo próximo.

Fueron los sacerdotes al inicio de las sociedades quienes valiéndose del lenguaje escrito propagaron las cualidades que se atribuían los jefes de las tribus, jerga que todavía se utiliza entre nosotros para elogiar al presidente y secretario de Estado.

Entre las obras más antiguas de la Literatura figuran las «Máximas» del faraón Ptahotep que datan del año 2450 antes J. C., y que fueron traducidas del papiro Prissi por Rainer María Rilke. Más recientes resultaron los cuentos egipcios de los hermanos Anup y Batu repletos de consejos y advertencias.

Se puede afirmar que tanto las obras escultóricas como arquitectónicas de Grecia nos han llegado en ruinas, pero el espíritu de su literatura sigue siendo inquebrantable. La figura de mayor relieve fue Homero quien padecía de ceguera y vivió en el siglo VIII antes de J. C. Debemos dejar a los eruditos averiguar si este verdadero genio existió puesto que la palabra «homero» significa simplemente rehén o cautivo. De cualquier manera sus relatos de la guerra de Troya o los viajes de Ulises, constituyen las principales narraciones de la antigüedad. La «Iliada» nos describe el conflicto que se desarrolla como consecuencia del adulterio de Helena, pero resulta más trascendente dentro del argumento el amor homosexual que se establece entre Aquiles y Patrocolo.

Hesiodo pastoreó ovejas en las moradas de las musas al pie del Helicón, donde descubrió su condición como poeta. Alejandro Magno dijo que mientras el autor de la «Iliada» había escrito para reyes, Hesiodo lo hizo para los campesinos, pero aún así queda como una individualidad tangible dentro de las letras. Otros dos poetas griegos fueron Píndaro de quien se conservan 44 cantos y Safo considerada como «la décima musa» por su sonoridad y rimas llenas de pasión lesbiana.

La literatura romana nos legó a Virgilio, quien com-

puso las «églogas», o poemas selectos y las «bucólicas» o líricas pastorales. Su obra fundamental fue «La Eneida» basada en la Iliada, pero más consistente y con fundamentación psicológica.

Utilizando la métrica griega, Horacio cantó al placer de vivir, la amistad y la libertad. Sin embargo, muchos críticos consideraron superior como poeta a Ovidio quien escribiera «la Metamorfosis» con 250 leyendas y epigramas. Otro buen escritor romano resultó Petronio quien en el «Satiricón», retrata una sociedad cuyo único fin es la búsqueda del placer sexual.

Dante Alighieri nació en Florencia y en 1265, siendo un niño, conoció a la bellísima Beatriz Pontinari de nueve años de edad, la cual provocó una impresión tan honda que jamás se borró de su mente. Por motivos políticos Dante tuvo que errar por Italia, pero escribió la espléndida «Divina Comedia» donde relata su peregrinar por los reinos de ultratumba que son: el infierno, el purgatorio y finalmente el paraíso. El conjunto de poesías se divide en 99 cantos y una introducción comunicados en el dialecto toscano.

Otros destacados escritores a fines de la Edad Media fueron Petrarca con su profundo amor por Laura; Boccaccio creador del erótico «decamerón» y Torcuato Tasso, autor de la epopeya de Orlando.

El primer gran texto de la literatura española es el «Mío Cid», sobre las hazañas del héroe castellano que murió en 1099. Con posterioridad apareció el libro del «Buen Amor» del Arcipreste de Hita, colección de aventuras románticas. Sin embargo, superior a los anteriores resulta «La Celestina», muestra inteligente de la imaginación peninsular escrita en un léxico admirable.

La máxima aportación de España a la literatura universal se alcanza con Miguel de Cervantes y «Don Quijote de la Mancha», primera gran novela de la historia que constituye el vehículo espiritual de todos los que lo han leído. El otro gran representante es Francisco de Quevedo, un verdadero revolucionario de la prosa con obras llenas de ingenio y talento.

Inglaterra entró a la literatura con el poema «Beowulf», pero llegó más allá a través de los «cuentos de Canterbury» que datan de 1400 y fueron manuscritos por Geoffrey Chaucer. No obstante, el poeta más importante de la época resultó John Milton autor del magnífico «paraíso perdido». En el siglo XVIII la novela británica inicia su desarrollo con Daniel Defoe narrador de «Robinson Crusoe»; Jonathan Swift con «Los via-

jes de Gulliver» y el mejor Robert Louis Stevenson autor del «Dr. Jekyll y Mr. Hyde», así como la «Isla del tesoro».

Antes que en otros países europeos, Francia estableció la diferencia entre el latín clásico y el idioma literario galo, el cual alcanzó gran refinamiento en el poeta trovador Pierre Ronsard en sus rimas de amor. En la prosa destaca Alain Renée de Lesage con su novela picaresca y amena «Gil Blas de Santillana».

La figura más distinguida de la segunda mitad del siglo XVIII es Johann Wolfgang Goethe, personaje polifacético con capacidades y múltiples intereses que se consolidó como escritor en el «fausto». Por otra parte la poesía germana alcanza su cumbre con Heinrich Heine lleno de fuerza e intensidad emotiva.

Podría decirse que la Psicología entra en el campo de la literatura en la segunda mitad del siglo XIX. Resulta difícil saber hasta que punto haya conocido Sigmund Freud, los libros que aparecieron en su tiempo, puesto que su cultura se inclinaba hacia los clásicos griegos; pero es indiscutible que el terreno para entender el funcionamiento de la mente humana se había tornado propicio.

La publicación en Francia de «Lo rojo y lo negro» por Stendhal seguida en 1857 con «Madame Bovary» de Flaubert, así como las grandes novelas de Balzac y Zola son obras que seguramente leyó Freud.

Asimismo el psicoanalista realizó un estudio sobre Feodor Dostoiewsky y el parricidio, en el cual afirmaba que el novelista deseaba la muerte de su padre y que sintió remordimiento y culpabilidad cuando ésta sucedió. «Crimen y castigo» y «Humillados y ofendidos» constituyen obras con una sorprendente profundidad psicológica. Por otra parte resulta extraordinaria la descripción del desarrollo de una psicosis en el «diario de un loco» de Nicolás Gogol. ¿Como dejar de incluir aquí a León Tolstoi y su observación del autocastigo de Ana Karenina?. Este mismo autor estudia el proceso de la muerte en Ivan Ilich publicada en 1877.

La corriente literaria con predominio psicológico se extiende por toda Europa y Benito Pérez Galdós escribe novelas que se adecúan al Psicoanálisis. El ejemplo nos lo ofrece «Fortunata y Jacinta» donde se observa el avance de una esquizofrenia en Rubín. Asimismo resulta admirable el talento de Leopoldo Alas quien con claridad describe la transferencia que se produce entre «la regente» y su sacerdote en la novela publicada en 1883, veinte años antes de que

Freud la aplicara en la técnica psicoanalítica. De esta misma obra también se puede considerar como increíble el sueño del final en el que aparecen condenaciones, desdoblamientos y simbolismos de carácter ejemplar.

El siglo XIX encontró en Charles Dickens un novelista que avanzó con los ojos abiertos viendo la miseria, privaciones y explotación mostrándolas en «David Copperfield» y «Oliver Twist» tan lúgubres como es la realidad. De la misma manera Tomás Hardy presentó al último de los grandes escritores victorianos, descubriendo a «Judas el oscuro» Por otra parte la Poesía inglesa se enriqueció con Percival Shelly, Tennyson y John Keats, quien muriera a los 26 años de edad y sobre todos ellos Elizabeth Browning Barret.

Sería prolijo seguir enumerando a los novelistas que influyeron en el inicio del Psicoanálisis, pero no puedo dejar de mencionar aquí al portugués José María Eca de Queiroz con espléndidos retratos de caracteres. Así como los escritores del siglo XIX se anticiparon al conocimiento del inconsciente, los que pertenecen a esta centuria han sido apoyados por los grandes descubrimientos de Sigmund Freud. Entre ellos cabe citar a Marcel Proust autor de la nostálgica «búsqueda del tiempo perdido» y a James Joyce, convertido en su forma, pero con enorme inteligencia.

Dentro de la novela española desde Pio Baroja solamente ha despuntado por su ironía y contrapunto Camilo José Cela con «la familia de Pascual Duarte». En Francia el mejor de los escritores puede haber sido Alberto Camus en la novela, en tanto que la poesía ha tenido su música verbal en el simbolista Paul Valéry.

Por lo que toca al centro de Europa, Tomás Mann resultó capaz de reseñarnos con inteligencia a la burguesía germana, Hermann Hesse influido por su propio psicoanálisis optó por el misticismo y Roberto Musil nos mostró la decadencia moral que le rodeaba. Sin embargo, el mayor genio lo encontramos en el nihilismo y surrealismo de Franz Kafka.

En el siglo XX la Literatura univesal ha sido enriquecida por los escritores americanos. En el norte se ve la facilidad para la narración de Ernesto Hemingway y John Steinbeck aunque William Faulkner posee una mayor profundidad psicológica. En lo que respecta a Hispanoamérica destacan los argentinos Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato; el colombiano Gabriel García Márquez y el peruano Vargas Llosa. También han alcanzado su apogeo como poetas el chileno Pablo Neruda y el mexicano Octavio Paz.

Podríamos concluir que la Literatura ha ejercido una enorme influencia en el psicoanálisis, pero a su vez éste le ha hecho tomar a los novelistas y poetas nuevas direcciones.